

R. Carmine Fasolino, A. Sánchez Santiago y P. López Álvarez (eds.), *Pertenencias y exclusiones. Estudios sobre la comunidad y sus límites*, Adrogué, La Cebra, 2021, 406 pp.

Fruto de las reflexiones expuestas en el Seminario Internacional “Pertenencias/Exclusiones. Una historia cultural del vínculo social y político” celebrado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid en 2019, organizado por el grupo de investigación GINEDIS (de la mano de Nuria Sánchez Madrid, Emma Ingala y Pablo López Álvarez) y vinculado con el Proyecto de Innovación docente “Precariedad, exclusión y diversidad funcional: lógicas y efectos subjetivos del sufrimiento contemporáneo”, el presente volumen proyecta, desde unas coordenadas de rabiosa actualidad, una magnífica panorámica interdisciplinaria de nuestro presente. Pensar la comunidad desde sus límites, apelando a su (re)configuración desde un planteamiento dual y, muchas veces, ambivalente de pertenencias y exclusiones propias del espacio y orden comunitario, dejando tras de sí identidades sufrientes, precarizaciones, daños: es ahí donde podemos situar el ratio de análisis de este volumen colectivo, que consigue iluminar ciertos aspectos y tensiones respecto a lo común que permanecen en la sombra, pasando desapercibidos.

La apertura de la presente obra se realiza por parte de José Luis Villacañas, quien pretende estudiar el problema vínculo-exclusión problematizando el modelo inmunológico de Roberto Esposito en su capítulo titulado “Esposito: de la inmunidad a la muta”. Apelando a varios niveles de análisis, entre los que cabría destacar el terminológico proveniente de la genealogía latina desde un análisis comunidad-inmunidad, se concluye que no es posible un lazo sin exclusión. Este paradigma de ruptura con la comunidad, esta necesidad de la exclusión para una emergencia de lo común-inmune, será situada por Esposito en la Modernidad, tesis que será criticada por Villacañas con una reflexión desde la comunidad de carácter hobbesiano. Pasando por el estudio de los lazos entre Bataille, Nietzsche y Esposito, en este texto se dibuja la pretensión del italiano de proyectar una comunidad sin inmunidad que incluya toda posible exclusión, a pesar de dar ciertas licencias a la tolerancia inmunológica y pecar, tal y como critica el autor del capítulo, de cierta idealización de lo humano.

Seguidamente, Victoria Mateos de Manuel nos presenta en “Huir de lo comunitario. Formas de pasividad en la *Odisea*” un brillante examen que, desde su apuesta por una serie de universales antropológicos, proyecta ciertas formas de pasividad, de huida del espacio común a partir de una particular lectura de la célebre obra de Homero. Penélope, pasividad siliente, resistencia pasiva o pasividad agente desde el masoquismo existencial. Ulises, pasividad ególatra

donde la autocomplacencia se revela como esa huida del espacio comunitario, desvelando una eminente lucha para formar parte de aquel entre el principio de deseo, del imperativo libidinoso, con la realidad o razón imperativa. Por último, Telémaco y su pasividad confortable, quien deberá ponerse en riesgo en su proceso de maduración, esto es, dejar la comodidad y la seguridad del hogar para situarse en la circunstancia pública y adquirir voz en ella. Para Mateos, únicamente el reajuste de esta tripe huida posibilitará la habitabilidad del vínculo común.

El tercero de los capítulos, “Inquirir, expulsar, limpiar. El antijudaísmo en la configuración de la monarquía hispana”, escrito por Juan Manuel Forte, examina la importancia del antijudaísmo en la construcción de la identidad hispana de la primera modernidad, la cual, a través de metáforas inmunitarias tales como contagio o infección, trata de justificar la expulsión, la persecución o la conversión forzada en favor de cierta uniformidad social y soberana. Es así como, desde simplificaciones de espacios tales como el teológico, el social, el cultural o el étnico, se establecen ciertos ideales de comunidad ancladas en lo hostil, pretendiendo liquidar cualquier tipo de hibridación religiosa o cultural. Tras las reflexiones de Forte aparecen las de Ricardo Gutiérrez Aguilar quien, sirviéndose de Schiller, establece la idea de comunidad desde la creatividad de dar forma al mundo, desde el despliegue del carácter humano entre la cultura y la libertad, vinculando en su capítulo “Libertad y fragmentación: la lectura de Schiller del carácter en las *Cartas sobre la educación estética del hombre*” la estética, el mundo en construcción y la comunidad humana a la que nos vemos ligados a través de obligaciones morales.

Ruben Carmine Fasolino, además de compilador del volumen, escribe “De las (im)posibilidades del vínculo. Consideraciones a partir del discurso capitalista de J. Lacan”, texto en el que, estudiando las formas del discurso en Lacan, se apela a ciertos elementos tensionales entre imaginarios de pertenencia, alteridades e identidades, exclusiones, límites y finitudes. Engaños perversos e imposibilidad de equivalencias entre objetos y deseos, juegos de apropiaciones y astucias del discurso capitalista, dibujarán las reflexiones en torno a lo común, iluminando aspectos del vínculo desde su problematización psicoanalítica.

Por su parte, Alfredo Sánchez Santiago, también compilador de la obra, presenta en su capítulo “Xenofobia y pospolítica” una reflexión pormenorizada sobre la retórica del fin. Considerando la actualidad desde la estela pospolítica, se examina la aparente neu-

tralidad conflictual de las democracias liberales dadas sus características de atomización social y consenso ideológico en torno a ciertos valores pluralistas de base. No obstante, Sánchez señala que la negación de los conflictos no configura una sociedad reconciliada que haga gala de la pertenencia, sino todo lo contrario: una sociedad incapaz de soportar la alteridad, lo que, sumado a la falta de identificación política —esta se caracteriza en la época pospolítica por ser infrapolítica, esto es, en base a preceptos tales como nación, cultura, etnia o religión— promueve la visión del otro como mero objeto antropológico, lo que deriva en la posibilidad de proyectar el odio ante el “objeto” ajeno y en una evidente exclusión. Así, tras problematizar de manera crítica la tesis de Lipovetsky sobre los procesos de personalización y por su deriva de imaginario triunfal autolegitimador que, en caso de asumirse, pueden llevar a la ultrapolítica, se apela desde Mouffe y Rancière, a la necesidad de repensar y establecer ciertas formas políticas que estén en condiciones de codificar el disenso en el espacio comunitario para luchar contra el odio radical, contra la xenofobia y el racismo que repuntan a raíz de esta apariencia de sociedad pacificada propia de la era pospolítica.

En la línea crítica con el neoliberalismo aparece el escrito de Aarón Vázquez Peñas, “De la exclusión a la prisión. Populismo de derechas y gestión de la superfluidad humana en el régimen neoliberal”. Partiendo de ciertas premisas que revisten la contemporaneidad neoliberal, tales como la incertidumbre o la meritocracia, se evidencia la percepción de la exclusión como principio, pero no como víctima, sino como *loser*, carga para la sociedad, lacra económicamente inútil. Todo ello establece una ruptura de la posibilidad del vínculo social, pues permite la emergencia de reacciones identitarias reaccionarias enraizadas en sentimientos de pertenencia, propias del populismo. Miedo y odio, la dupla que caracterizará el límite entre lo nacional-identitario y lo excluido. Estas son las coordenadas sistémicas desde las que se analiza la dimensión penal, pues desde el antagonismo radical entre la considerada gente decente y trabajadora y los parásitos se acaba reforzando este espacio estatal que, en última instancia, proyecta un imaginario útil de las lacras y delincuentes ante los cuales la población exigirá, por el terror inculcado —a través de los medios de comunicación, entre otros—, protección, autolegitimando estas dinámicas tan problemáticas de pertenencia y exclusión que el propio sistema recrea.

En una línea similar, Sergio Vega Jiménez, en su capítulo “Derivas de la precariedad: posfordismo, pobreza de tiempo y desmovilización” trata el tema de la precariedad, indicando que los debates en torno a ella deben situarse más allá del campo del trabajo, pues en última instancia, a pesar de que este fenómeno tenga origen en él, sus lógicas inciden en el resto de las esferas vitales, trastornando la vida y la subjetividad en su conjunto. La transformación del consumo, el trabajo y su organización posfordista, la incertidumbre, el imperativo de productividad, los

tiempos o las necesidades, entre otras, promueven un desequilibrio entre el trabajo y la vida, y derivan en una lógica individualizadora laboral que desincentiva la acción colectiva, esto es, proyecta un espacio de desmovilización social prácticamente total.

“Sufimiento, placer y banalización. Notas para una crítica de la teoría del trabajo” es el nombre con el que Gonzalo Velasco Arias titula su capítulo. En él cuestiona ciertos postulados presentados como autoevidentes por parte de la teoría crítica del trabajo, como la comprensión del sufrimiento como punto de partida del mundo laboral. Tomando como ejemplos a Harmut Rosa o a Byung-Chul Han, encuentra una serie de falacias que toman la experiencia particular y contingente como amplio fenómeno social. Frente a estas tesis, Velasco apuesta por la introducción en la reflexión de la psicodinámica del trabajo, promoviendo un análisis que contemple una especie de equilibrio de elaboración psíquica entre sufrimiento y placer, reformulando el papel de la lógica de la alienación y mostrando cómo en realidad el neomanagement logra desvincular sufrimiento e injusticia, rompiendo con las coordenadas de autoevidencia de la teoría crítica del trabajo.

Víctor Granado Almena, en su capítulo “Superfluidad, invisibilidad y expulsión: la llave de la pertenencia y la producción de superfluidad humana en las fronteras de la UE”, analiza ciertos dispositivos y procesos que proyectan la producción de personas superfluas, y, con ello, dibujan los límites de la inclusión y la exclusión. Centrándose en lo relativo a las personas migrantes y refugiadas, examina los dispositivos de control de desplazamiento que, desde una concepción de nacionalización del Estado proveniente de la República Francesa y solidificada durante el siglo XIX, promueven únicamente un uso protésico de estos fenómenos en base a las demandas del mercado, como podrían ser las fronteras. Todo ello, y a pesar de los discursos de defensa de los Derechos Humanos promulgado por las democracias del norte global, materializa una vulnerabilidad patente de estas personas consideradas superfluas, violando el reconocimiento de derechos y de distribución entre ellas. Es ahí donde aparece la propuesta de Granado, de la mano de Arendt: resulta necesario repensar la ciudadanía y el sujeto de derecho en base a la condición humana, de tal suerte que la procedencia del individuo no regule ni determine su pertenencia.

Finalmente, el volumen se cierra con la reflexión de Nuria Sánchez Madrid en su capítulo “Emociones impuestas, cuerpos vulnerables. Exclusión de la disidencia sexual y fenomenología queer en Sarah Ahmed”. Partiendo de las reflexiones de Ahmed, el texto presenta un análisis sobre la fenomenología queer y la relación de los sujetos queer con el marco vital heteronormativo en el que se ven insertos, así como con los discursos de la felicidad ligados a él frente a los cuales se aboga por la libertad queer para ser infeliz. Hacer de la desviación una forma de estar en el mundo y una apertura a las diferentes formas de

vida, del confort un derecho; que el reconocimiento de lo queer se materialice y siga siendo abierto frente a su proyección mimética con la heteronormatividad, con una adhesión sin culpa ni arrepentimiento: estas son las tesis explícitas con las que se alega a una reformulación de la pertenencia de la comunidad queer, frente a su patente exclusión.

En definitiva, haciendo gala de su pretensión comprensiva de los elementos esenciales sobre la re-

flexión de la comunidad, el presente volumen consigue abordar con éxito –tanto para los iniciados como para los nóveles en el tema–, desde perspectivas caleidoscópicas pero unitarias, una serie de problemas clave que posibilitan la comprensión de nuestro presente, iluminando las coordenadas de pertenencias y exclusiones y, con ello, los límites de lo comunitario.

M. Pilar Cizaurre Melado